CiCdB

Centre d'Interpretació de la Ciutat des de la Barraca

#5
octubre 2020



La Bomba — Familias Morales Gonzálvez, Frit Hernández y Frit Morales

Familia Morales Gonzálvez

Nuestros abuelos, Isabel González Ibáñez y Diego Morales, procedían de Félix, Almería.

El bisabuelo, padre de nuestra abuela Isabel, se llamaba Francisco y tenía una herrería, era el armero del pueblo. Nos consta que el abuelo Diego tenía más hermanos y hermanas, entre en ellos una que se llamaba María y otro que se llamaba Julio, y que vivían en Aguadulce, Almería.

Los abuelos Isabel y Diego tuvieron once hijos de los cuales sobrevivieron tres. Diego, el mayor, que nació en 1928, Francisco, el mediano, en 1930, y la pequeña, nuestra madre Carmen, que nació en 1934. Al abuelo lo llamaron a filas dejando a la abuela con los tres hijos pequeños y nos consta que murió en la batalla de Teruel sin que a día de hoy sepamos dónde están sus restos. La abuela, al quedar viuda y teniendo que buscarse la vida, cogió a los tres hijos y primero se fue a Córdoba, donde pasaron varios años. Allí subsistían vendiendo dulces y caramelos que ella misma hacía. Nuestro tío Francisco (Paco) cazaba jilgueros y también los vendía.

El tío Paco tuvo la mala suerte de que se cayó de un burro y se le infectó la herida a consecuencia de la caída; la infección era tan grande que se le veía el hueso. Estuvo años ingresado en el hospital de San Rafael de Córdoba donde le salvaron la vida aunque se quedó cojo. Allí aprendió a escribir y leer.

Pasado un tiempo partieron hacia Linares en busca de mejor vida. Estuvieron un par de años escasos y de allí fueron a Barcelona haciendo el camino a pie.

En Barcelona el primer sitio donde vivieron fue en la calle Alhambra de Santa Eulàlia, en L'Hospitalet, en una corrala que se le llamaba el Rancho Grande. Allí vivían varias familias. Estuvieron poco más de un año y de allí a La Bomba en el año 1947. Nuestra madre tenía entonces trece años. La primera barraca donde vivieron estaba en la plazoleta frente a la carbonería y algunas casas más allá, al otro lado de la calle, estaba la tienda del señor Daniel.

Isabel Gonzálvez Ibáñez (mamá la Gorda) en el patio de la primera barraca que la familia Morales Gonzálvez habitó al llegar a La Bomba. El chamizo de caña fue construido por Paco Morales, tío de Miguel Frit Morales.



Patio de la casa de la tía Dolores (aparece parcialmente a la izquierda de la imagen). A la derecha Miguel Frit, detrás de él su primo Juan Antonio y delante su prima Nuria. A la izquierda Mariloli y Paqui, enseñando la lengua; entre ellas Maricarmen Frit. Al fondo Pepe Gómez el Longui (apodado así porque vivía en la barraca donde anteriormente vivió el Longanizo y en la que posteriormente vivió la Pelos).



Isabel Gonzálvez con sus nietas y sus tres hijos, Diego, Paco y Carmen y nietas.

Familia Frit Hernández

Nuestros abuelos: Miguel Frit Rubio y Dolores Hernández Cano, naturales de Linares los dos. Miguel era hijo de Teresa y Miguel, y Dolores hija de Antonio y Francisca.

Nuestros abuelos tuvieron también doce hijos de los cuales sobrevivieron cuatro; nuestro padre fue el quinto, los dos más pequeños eran mellizos y murieron al poco de nacer.

El abuelo trabajaba en la mina de Arrayanes. Lo apodaban *el Nene* y murió de silicosis a la edad de 34 años dejando viuda a la abuela que pasados ocho o nueve años conoció a otro hombre llamado Tomás con el que tuvo un hijo; le llamaron José, cuando tenía cuatro o cinco años se quedó huérfano de madre ya que la abuela Dolores murió de lo que llamaban *el dolor miserere*, creemos que apendicitis, dejando a tres hijos: nuestro padre, con catorce años, que se quedó con la abuela Francisca y sus tía Micaela, solterona, y su tía Beatriz y con el tío Juan. A Dolores, la hermana de nuestro padre, la metieron interna en un colegio y el tío José se fue con su padre Tomás a Barcelona.

Nuestro padre, de muy jovencito, empezó a trabajar en las minas de Arrayanes, Linares, y en la Española, hasta los 18 años, que decidió venir a Barcelona en busca trabajo, ya que si se quedaba en las minas tendría una vida muy corta. Siempre recordó a su abuela Francisca y su Linares. Con los años volvió en varias ocasiones de visita.



Patio de los vecinos de la familia Frit. En primer plano Carmen Frit (con lazos en las coletas) y Miguel Frit (tumbado), al fondo Esther, nieta de José María.



Jardín de Dolores y José María, vecinos de la familia Frit. Miguel Frit con sus hijos Carmen, Miguel y Paqui (a hombros).

Miguel Frit agarrado a las barras del carro que se guardaba en el patio al que daba acceso el portón sobre el que aparece subido. A la izquierda aparece el pasillo que llevaba a la casa de la Gallega

De izquierda a derecha: Pepita, Miguel Frit y Carmen Morales delante del cine teatro Constelaciones en Santa Eulàlia. Sobre el espejo del interior de una de las puertas de un armario de casa, el tío Paco, hermano de Carmen, colocaba fotos de los artistas que venían a actuar al Constelaciones.





En la playa de Casa Antúnez. Isabel Gonzálvez acompañada por sus hijos Maricarmen y Paco Morales. Maricarmen, a lomos de la yegua Pequeña, sostiene en brazos a sus hijas Dolores e Isabel Frit. Detrás el carro con el que Paco transportaba chatarra. Hacia 1954.

Casa de José María y Dolores, vecinos de los Frit; fue vendida a María Hernández, hermana de Alfredo Hernández. María tenía nueve hijos, llegó a Catalunya desde Atalaya (Badajoz) y al poco tiempo de llegar su marido murió atropellado en la Gran Via.



Derecha centro: Maricarmen Frit montada sobre un cerdo. Según Miguel Frit su nombre era Perico, según Maricarmen, su nombre era Revelino por el jugador de futbol brasileño.

Derecha abajo: Maricarmen Morales celebrando la Navidad con dos amigas. La fábrica textil Godó i Trias, en la que trabajaban juntas, estaba cerca de La Bomba, en la también desaparecida barriada de La Sangonera. El edificio, de estilo modernista, se mantiene actualmente en pie y está catalogado como bien cultural de interés local; en 2017 se anunció la futura ubicación de un centro de medicina tradicional china.

Abajo izquierda: Frente al bar del Canuto. En el centro, con su nieta Dolores Frit en brazos, la *Mama Gorda* Isabel; a su izquierda Paco Morales (fumando) y Antonio Pañuela; detrás de ella Carmen Morales y Miguel Frit; a la derecha (con un silbato en la boca) *el Guerrero* y detrás de él Luca.

Abajo derecha: Dolores Frit con la toga hecha, a la entrada del callejón situado entre la casa de Miguel Frit y Carmen Morales y la de sus vecinos.



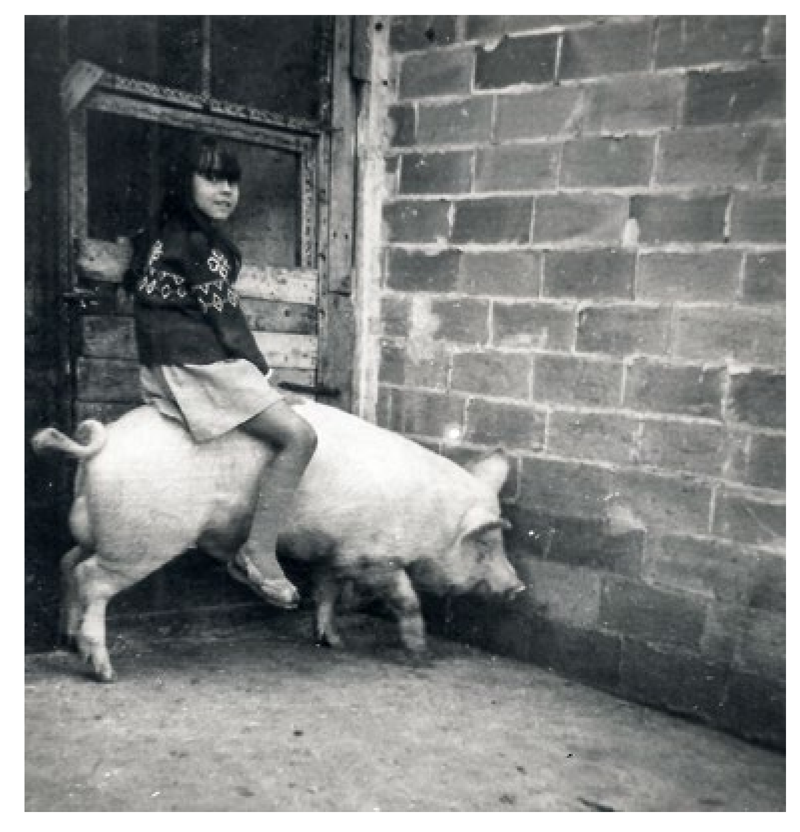






Dolores Frit en el exterior de la casa de la familia Cárdenas López con su prima Nuria en brazos, apoyada en el contador de agua de la guardería. Frente a ella las alcantarillas en construcción. Hacia 1967. Miguel Frit: «Nuestra familia era tan honrada que nunca cogió ni una gota de ese contador».

En la playa de Casa Antúnez con el burro Vinagre. Junto a él, de pie, Paco Morales, sentadas, de izquierda a derecha: Carmen Morales con su hija Isabel, su madre Isabel Gonzálvez (*Mama la Gorda*), Dolores Frit, Isabel *la Preñona* y sus dos hijas.







Dolores Frit el día de su boda. Detrás de ella Miguel Frit. Asomados a la ventana algunos niños, vecinos del barrio.

Familia Frit Morales

Miguel Frit Hernández y Carmen Morales Gonzálvez se conocieron en la corrala de la calle Alhambra, en el barrio de Santa Eulàlia. A los dos años se casaron en la iglesia románica de ese mismo barrio y se fueron a vivir a la Bomba —la barraca estaba en la plazoleta donde más tarde pusieron una fuente, enfrente de la carbonería— con la abuela, el tío Diego y el tío Paco. Al poco tiempo cambiaron a otra casa en la misma calle Vaquería, en el número 54, con la abuela Isabel y con el tío Paco, ya que el tío Diego, el hermano mayor de nuestra madre, se fue a vivir a El Talladell un pueblecito de Lleida. La casa constaba de un pequeño comedor y una habitación; los fogones para cocinar estaban fuera, en el patio, cubiertos con una especie de porche en lo que sería el patio, y las cuadras a continuación. Nuestros padres se hicieron un pequeño comedor y una habitación en el otro extremo, con lo cual quedaba patio por los dos extremos. En el patio delantero había un viejo portón de tablas que se abría en dos hojas y allí guardaba el tío Paco la jaca, la Pequeña, como le llamábamos. Con los años en ese mismo patio mi padre, con ayuda de su cuñado Pepe, hizo un cuartito en el que había un wáter, un espejo y el suelo de cemento con un desagüe directo, y allí nos duchábamos con cubos de agua caliente o fría según el tiempo. En este mismo patio teníamos un poyete con palanganas donde fregábamos los platos, ja ja ja. ¡El gustito que daba en invierno una mesa debajo de un chambao donde comíamos en verano! También recuerdo la enredadera de campanillas azules. En verano se metían los abejorros en las campanillas y mi hermano Miguel y yo jugábamos a cerrar las campanillas con el abejorro dentro; y la pequeña higuera que daba unos higos tan dulces y buenos. Debajo de la higuera la caseta de mi querido Bamby, un perrito marrón de raza pequeña, creo que el más pequeño que tuvimos, que fueron unos cuantos: Rinti, Moro, Sola, Dactari, Mora... seguro que alguno más.

Nuestros padres tuvieron seis hijos. La primera se llama Dolores, por la abuela paterna, nació en la maternidad de Barcelona el 3 de marzo de 1953. A la segunda le pusieron Isabel por la abuela materna; nació en el hospital clínico de Barcelona el 26 de diciembre del 1954. El tercero, Miguel, por nuestro padre, nació con cinco kilos en la misma barraca, asistido por la comadrona. Antonia el 18 de noviembre de 1959. La cuarta, Carmen, por nuestra madre, nació con seis kilos, también en la Bomba, asistida por la misma comadrona el día 1 de junio de 1961. La quinta, Paqui, por la bisabuela Francisca, nació en el maternoinfantil del Vall d'Hebron, el 17 de abril de 1967. Y el pequeño Francisco Javier, a ese lo llamaron así por gusto de mi madre, que nació también en el maternoinfantil con cinco kilos y ochocientos gramos en 1971.

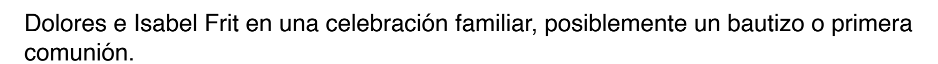
Recordamos inviernos muy fríos y con mucha humedad. Para lavarnos la cara por las mañanas teníamos que romper el hielo que se formaba en los cubos o barreños que teníamos en el patio. El tejado era de cartón piedra y cuando llovía teníamos "más goteras que un colador". Luego, con los años, lo cambiaron por uralitas. En verano también se notaba mucho el calor. Algunas noches recordamos haber sacado los colchones al patio debajo de una higuera.

En un principio teníamos algunas gallinas, palomas y conejos. Todos los domingos se comía en casa paella de marisco y conejo recién matado. El marisco lo compraba nuestra madre en la parada de la Joaquina; siempre decía: —Joaquina, ponme apaño para el arroz—. En el mercado de Santa Eulàlia.

Las navidades eran muy especiales; de árbol de Navidad poníamos la copa de un ciprés que solía traer mi hermano. El belén se montaba con mucha ilusión. Aún recuerdo a mi madre poniendo las figuritas de barro, unas más grandes y otras muy pequeñas, pero eso nos daba igual, era un momento muy especial. En casa cocinaba pavo y también siempre compraban un jamón y un chorizo del Moncayo en la tocinería de la señora María de la calle Aprestadora de Santa Eulàlia, al lado del bar Juan. Nos daban un lote en la iglesia de la Bomba y a veces también en la alcaldía de Santa Eulàlia, en la carretera, junto al cine Victoria, con algo de bebida, turrón, polvo-

Isabel Frit disfrazada en la cocina de casa el día de Navidad. Hacia 1974.





Dolores e Isabel Frit en una celebración familiar, posiblemente un bautizo o primera comunión.



Paqui y Javi Frit en el patio de casa el Día de la Palma. Hacia 1972.



rones, melocotón en almíbar y barquillos. Las navidades las pasábamos escuchando música y villancicos en el tocadiscos, que aún conserva mi hermano Miguel, junto con nuestros tíos y primos que también vivían en la Bomba y algunos vecinos. ¡Eso sí que eran navidades! Cuando somos pequeños no nos falta nadie, todo es perfecto.

Las verbenas también duraban toda la noche, bailando los críos. Recogíamos unos días antes muebles viejos y maderas y se hacía una gran hoguera en la plaza del Trovador. Nuestro padre hacía un barreño de ponche que mi madre compraba con los cupones de El Ahorro del Hogar. Nuestra madre hacía unas cocas grandiosas con sus frutas escarchadas y, creo, con nata; las hacía en casa y las llevaba a cocer al horno de la panadería de la Celia ¡Estaban tan buenas!

Los bautizos y comuniones duraban tres días en los que nunca faltaba el conejo al ajillo y el arroz con conejo. Algún vecino venía a comprarle un conejo, pero mi padre nunca le cobraba. Y también algún cabrito que se compraba al cabrero de Can Pi.

Los tres hermanos mayores fueron primero al COPEM[1] de Santa Eulàlia, luego hicieron un colegio en La Bomba junto a la iglesia y allí íbamos ya los cuatro hermanos que habíamos entonces: Dolores, Isabel, Miguel y Carmen; y de allí al Calvo Sotelo, en Santa Eulàlia. Cuando llegamos al Gornal (antes “el Polígono Gornal”) ya sólo iban al colegio los dos pequeños, Paqui y Javi; las dos mayores ya estaban casadas y Miguel y Carmen trabajado, Miguel en la obra y Carmen en el mercado de Santa Eulàlia.

La vida era muy diferente al llegar al Gornal, teníamos mas comodidades, eso sí, pero perdimos mucha convivencia con los vecinos. Aunque el gran cambio que sufrió nuestra familia llegaría dos años más tarde: nuestros padres, con los dos hermanos pequeños, tuvieron un grave accidente de tráfico en el que murió nuestra madre y quedaron heridos nuestro padre y los dos hermanos pequeños —Paqui de muchísima gravedad—. Gracias a Dios los tres sobrevivieron. Se dirigían a Linares por Semana Santa. Esta es nuestra historia, muy, muy resumida, de cuando estábamos viviendo en La Bomba, y no podíamos pasar por alto el incidente que cambió tan drásticamente la vida de la familia Frit Morales y que convirtió a nuestro padre en padre y madre.

Miguel y Carmen Frit, 2019

---

1 Centro Oficial de Patronato de Enseñanza Media. Fue el primer instituto de secundaria que hubo en L’Hospitalet. Se creó en 1958, conjuntamente con los COPEM de Mataró y de San Fernando (Cádiz). N. del E.



Loli Rodríguez Frit en brazos de Alfredo Hernández en el patio de la casa de la familia Frit en La Bomba. Alfredo vivía en el cercano barrio de Santa Eulàlia y visitaba regularmente a su hermana, vecina de la familia Frit. Años más tarde se casaría con Isabel Frit, prima de Loli. Hacia 1973.



Paqui Frit en bicicleta en la calle Vaquería. A su derecha la casa de los Cárdenas (ver página anterior arriba derecha).



En el comedor de la familia Frit en Navidad. A la izquierda Maricarmen Frit a la edad de 14 años vestida con la primera bata de trabajo que le dieron en el mercado. Maricarmen cuenta: «Cuando llegaba Navidad y veía la mesa llena me hinchaba a comer; todavía me pasa que veo una mesa llena y me hincho, no puedo parar y luego me pongo mala». De izquierda a derecha: Maricarmen Frit, Paqui, Paco, Carmen Morales, Loli y Javi Frit.

Miguel Frit y su hijo Miguel en la Calle Vaquería. Niños, niñas y otros vecinos y vecinas del barrio subían al carretón enganchado a la moto para ir a la playa. La casa que aparece a la izquierda en primer plano era de *el Dastari*, apodado así por «Daktari Clarence, el león bizco», famoso personaje televisivo con el que compartía el rasgo del estrabismo. A continuación, en el mismo lado de la calle, el popular bar del Canuto.



where the city loses its name





L'Hospitalet de Llobregat. Octubre de 2020.
Edición y diseño gráfico: LaFundició. Impresión: Rotimpres.